



El paisaje de las Sierras de Comechingones atravesado y (re) significado por mujeres caminantes

Melina Bustos Mantovani¹

Resumen

En este artículo se pretende realizar un análisis acerca de las transformaciones observadas y vivenciadas en los paisajes de las zonas rurales de las localidades de Villa Amancay y Amboy, en la provincia de Córdoba, Argentina, a partir de las dimensiones analíticas que ofrece conceptual y discursivamente, el término paisaje en geografía y desde lo que el caminar de dos mujeres (re)crea y (re)significa en su andar. La metodología de acercamiento al caso, consiste en caminatas llevadas a cabo desde el año 2020 hasta la actualidad en compañía de dos mujeres caminantes de más de sesenta años que visitan antiguas *taperas* en las áreas mencionadas anteriormente, así como en registros de conversaciones informales con vecinos que estuvieron vinculados a las *taperas*, fotografías y revisiones bibliográficas de las áreas de estudio.

Palabras clave: paisaje; mujeres caminantes; *taperas*, transformaciones

The landscape of the Sierras de Comechingones crossed and (re)meaning by women walkers

Abstract

This article aims to carry out an analysis of the transformations observed and experienced in the landscapes of the rural areas of the towns of Villa Amancay and Amboy, in the province of Córdoba, Argentina, based on the analytical dimensions offered conceptually and discursively, by the term landscape in geography and from what the walk of two women (re)creates and (re)means in their walk. The methodology for approaching the case consists of walks carried out from 2020 to the present in the company of two female walkers over sixty years old who visit old *taperas* in the areas mentioned above, as well as records of informal

¹ Departamento de Geografía, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. E-mail: melbustosmantovani@gmail.com; mel.bustos@mi.unc.edu.ar País de residencia: Argentina.

conversations with neighbors that were linked to the *taperas*, photographs and bibliographic reviews of the study areas.

Keywords: landscape; walking women; *taperas*, transformations

Presentación

El caso presentado se sitúa en las Sierras de Comechingones, al suroeste de la Provincia de Córdoba. Allí existen tierras rurales pertenecientes a las localidades de Amboy y Villa Amancay, en el departamento Calamuchita de la Provincia de Córdoba, Argentina. Las localidades mencionadas se caracterizan por tener una baja cantidad de habitantes², por lo que según el Sistema Estadístico Nacional se trata de localidades rurales (Castro, 2018). Tanto Amboy como Villa Amancay recibieron en los últimos años habitantes provenientes de centros urbanos, quienes buscan llevar adelante una vida tranquila y comunitaria. Algunas viviendas se utilizan sólo los fines de semana o en época estival, ya que la tranquilidad del entorno, así como el río, resultan un atractivo turístico (Calzolari, 2016). Se suman construcciones cada año -tanto viviendas privadas, como cabañas y casas de alquiler-, en particular desde el año 2010 luego de que fuera pavimentada la ruta de acceso (ruta Provincial N° 23), que une la Ruta Nacional N° 5 con Villa Amancay³. En las áreas de baja urbanización que rodean a ambas localidades se encuentran áreas de bosque nativo, ríos y arroyos que alimentan los embalses de Río Grande y Río Tercero, así como antiguas construcciones que alguna vez fueron el hogar de quienes se dedicaron a la crianza de animales y otras actividades propias de la ruralidad, como la recolección de hierbas, hongos y frutos silvestres, la agricultura en pequeña escala, la caza y la pesca. Se toma el término de ruralidad, por medio del enfoque de la *representación social*⁴ que presentan Serra y Ferré (2006) quienes argumentan que ya no es posible definir si un espacio es rural según “su economía, la densidad de su población u otras características estructurales” (pág. 7), sino por cómo perciben esa área las personas que viven en ella o que la frecuentan y que, según cuales sean sus ideas preconcebidas, la consideran rural. De aquí señala que muchos geógrafos deciden

² El censo 2010 indica que Villa Amancay tenía 450 habitantes ese año, mientras que Amboy contaba con 228 habitantes. Extraído de: <https://datosestadistica.cba.gov.ar/dataset/censo-2010-resultados-definitivos>

³ Publicado en Boletín Oficial del Gobierno de la Provincia de Córdoba: https://boletinoficial.cba.gov.ar/wp-content/4p96humuzp/2014/09/230710_seccion1.pdf

⁴ Cursiva en original. El enfoque de la *representación social* señalado por las autoras citadas hace referencia a aquellos imaginarios e ideas preconcebidas sobre algo, que provienen de la propia experiencia, de lo visto, escuchado y vivido.

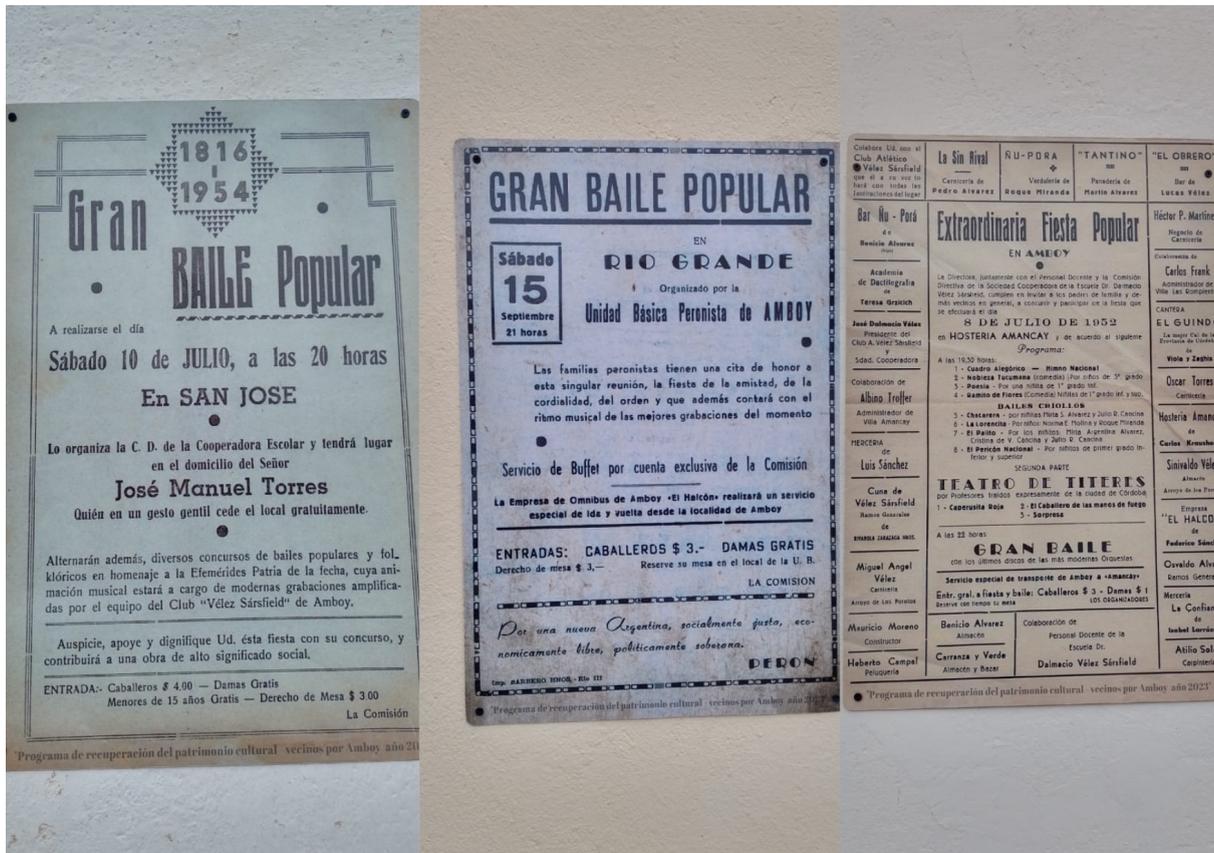
usar el concepto de *ruralidad*⁵ en lugar del concepto de *rural*⁶, en tanto que al referirnos a la *ruralidad*, podemos abarcar diversas formas en que esta se manifiesta, destacando características como la pluriactividad y el alto porcentaje de trabajo informal en la esfera económica, así como las relaciones de los habitantes con el entorno.

Amboy es reconocido por su historia, allí nació el creador del Código Civil Argentino Dalmacio Vélez Sarsfield (de Espanés, 2006). Se representa, mediante un monolito, el sitio donde se ubicaba la vivienda en que nació. A su vez, hay un museo en el pueblo que lleva su nombre y que reúne algunas pertenencias de él junto a otros artefactos de la época colonial, archivos de sucesos del pueblo, como invitaciones a festividades realizadas a mediados del 1900 (Figura 1), y objetos arqueológicos y paleontológicos. Asimismo, en uno de los campos de la localidad de Amboy fue encontrado, en el año 1991, un alero con pictografías realizadas por los antiguos pobladores de la zona, junto a morteros y puntas de proyectil. Desde dicho museo se ofrece a los turistas caminatas por el sendero “El Alerito”, para visitar las pictografías y morteros.

⁵ Cursiva en original.

⁶ Cursiva en original.

Figura N° 1. Carteles colocados en la localidad de Amboy en noviembre de 2023, en la fachada de las antiguas viviendas, los cuales pueden ser observados por los visitantes.



Fuente: Alejandra Mantovani.

El objetivo del trabajo es iniciar un análisis acerca de las transformaciones observadas en los paisajes de las áreas rurales de Villa Amancay y Amboy, a partir de las dimensiones analíticas que ofrece conceptual y discursivamente el término *paisaje* en geografía; en principio, reflexionando sobre los *Landschaft*, los paisajes como espacio social y los paisajes epistemológicos que presenta Henderson (2003), así como los *paisajes pintorescos* analizados por Cosgrove (2006); y en un segundo lugar, con las perspectivas del paisaje feministas, pos/descoloniales presentadas por Rose (1993) y expresadas a través del arte en los análisis de cuerpos en el paisaje de Bidaseca (2017) y Andermann (2018).

En cuanto a la metodología llevada a cabo para estudiar los paisajes señalados, entre los años 2020 y 2023 se realizaron alrededor de quince caminatas a los sitios señalados, visitando aproximadamente trece *taperas*, las cuales se encuentran en diferentes estados de conservación. Algunas de ellas conservan el techo y sus puertas, y se guardan dentro herramientas de trabajo, otra es apenas un vestigio de adobes que forman un rectángulo

elevado de la superficie de la tierra, otra tapera tiene en pie sus paredes pero ya no posee techo y tiene cerca un molino, otras dos conservan también sus paredes en pie y apenas se perciben entre la vegetación, en otra se pueden ver solamente paredes caídas de lo que fue la vivienda, y otras dos sólo se reconocen actualmente por sus cimientos de piedra. Estas caminatas se llevan a cabo desde el año 2020 en compañía de dos mujeres que habitan en las localidades de Amboy y Villa Amancay. Los ejidos comunales de dichas localidades incluyen las áreas en las que se ubican los campos rurales visitados. A su vez, se tomaron registros de conversaciones informales con los habitantes del lugar, encontrados en el curso de las caminatas, así como fotografías de los sitios mencionados, y consulta de archivos locales. Son trece las tapers más frecuentemente visitadas, pero por medio de relatos tenemos conocimiento de que existen más, a las cuales intentamos localizar en las caminatas. Cada caminata dura entre 4 a 6 horas, incluyendo los descansos para almorzar y/o merendar, recorriendo en total unos 10 a 12 kilómetros. Generalmente comienzan antes del mediodía, para poder retornar antes de que anochezca y se realizan en las temporadas de otoño y verano, principalmente, para evitar el peligro que supone la presencia de serpientes en la zona en los meses de altas temperaturas. Quienes realizan las caminatas son dos mujeres adultas que tienen hijos y nietos⁷, y que se encontraron con las caminatas como una manera de salir por un momento de la rutina del hogar, para andar y desandar caminos en los campos que rodean a estas localidades rurales. Si bien ambas eran caminantes desde hace muchos años, por el interés en hacer ejercicio al aire libre y aprovechando la seguridad de los caminos que circundan ambos pueblos y los conectan con destinos tranquilos, desde hace un par de años transitan otros lugares. El cambio de destino para las caminatas se debió a que, durante el primer año de la pandemia de Covid-19⁸, principalmente, se recomendaba disminuir los contactos entre vecinos. Incluso, se encontraban apostados en los caminos de ingreso a ambos pueblos, puestos con personal de Gendarmería Nacional, para controlar que la gente no salga

⁷ Una de ellas es Margarita Vélez, nacida y criada en el pueblo de Amboy. Al caminar atravesamos uno de los campos en que nació. La otra caminante, Alejandra Mantovani, es mi mamá. Si bien es oriunda de otra provincia, desde muy temprana edad vacaciona en el pueblo, por lo que conocía y solía visitar algunas de las tapers cuando aún eran viviendas habitadas, y hace más de treinta años vive en Villa Amancay desde que contrajo matrimonio. Aunque los campos en los que caminamos son privados, al ser una comunidad en la que habitamos hace muchos años, y formamos parte de familias que se encuentran allí desde antes de la fundación de ambos pueblos, podemos atravesarlos con libertad. El encontrarnos con los propietarios o trabajadores rurales sólo implica frenar un momento de la caminata para saludarlos, conversar de manera amena (allí, generalmente, aprovechamos para consultar acerca de senderos pretendidos), y luego continuamos la marcha.

⁸ En marzo de 2020 se decretó desde el Gobierno Nacional un Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio a raíz del ingreso al país de portadores del virus Covid-19: <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/227042/20200320>

de sus viviendas, a menos que fuese sólo para adquirir alimentos o aquellos trabajadores de actividades consideradas esenciales, que debían moverse a sus lugares de trabajo desde sus viviendas. Fue así que, ambas caminantes, encontraron la posibilidad de trazar senderos que escaparan a ese control, para así poder ingresar a los campos que están entre medio de las dos localidades mencionadas, las cuales se encuentran ubicadas de manera adyacente. Hallaron en las caminatas la posibilidad de realizar ejercicio, de tomar aire puro, de encontrarse con una amiga, de compartir el momento del mate -cada una con su mate y coordinando cuál de ellas llevaría el termo con agua caliente-, de compartir algo casero, de recorrer, pero también se encontraron con las historias guardadas en esos montes y en las ruinas de viviendas anteriormente habitadas por familias dedicadas a la producción y reproducción a partir de tareas rurales, a las cuales las personas de ambos pueblos identifican como *taperas*.

A partir de la noción de *genealogía de la experiencia*⁹ de Miñoso (2019) puedo expresar que por el afecto que me une a ambas caminantes -las cuales me invitaron a unirme a su andar-, por considerarme a mí misma una caminante, y a su vez por el afecto que siento por ese monte, esas sierras y los ríos que las atraviesan (Giraldo & Toro, 2020), cada vez que tuve la posibilidad, me sumé a sus caminatas por lo que conformamos un grupo de tres mujeres caminantes. Pude experimentar así la alegría que me generaba mover el cuerpo, en libertad, pues también me encontré confinada en el departamento en el que vivía en la Ciudad de Córdoba, a raíz de las restricciones por la pandemia. Por lo tanto, caminar, se tornó liberador. Se sintió como recuperar el poder y el dominio en el propio cuerpo. En esas caminatas pudimos encontrar nuevamente la libertad para movernos, re-conocer y recorrer sitios. Las caminatas contribuyeron a tomar un descanso de las tareas domésticas que forman parte de nuestras rutinas cotidianas, ya que las restricciones que impedían salir de los domicilios no impactaron de la misma manera en hombres y mujeres, cuando generalmente, las mujeres deben encargarse de las tareas de reproducción en el hogar, desarrolladas por consiguiente en los ámbitos privados (McDowell, 2000; Diaz & Gago, 2014; Vitar, 2022). Las caminatas fueron, por lo tanto, anteriores a las reflexiones acerca del paisaje que devinieron en la escritura de este trabajo.

En las caminatas, frecuentemente visitamos un alero que se encuentra cerca del río y posee pictografías y morteros de antiguos habitantes de esas tierras. En otras ocasiones simplemente

⁹ La propuesta metodológica de la autora citada consiste en el uso de la propia experiencia -y del reconocimiento del lugar de enunciación- como fuente fundamental de conocimiento en la construcción del saber, la cual puede ser corroborada mediante la consulta de archivos escritos, así como fotografías, videos, entre otros.

seguimos el curso de los ríos y arroyos, los senderos de las vacas, visitamos taperas conocidas y buscamos nuevas, recolectamos frutas de árboles olvidados en el monte, buscamos cuevas y aleros en los cerros o vagamos dejando que los paisajes nos sorprendan. En la zona en que se encuentran las *taperas*, durante el pasado siglo, sus habitantes se dedicaban a tareas como la ganadería ovina y bovina como dan cuenta los corrales de piedra que se encuentran en las parcelas rurales visitadas en las caminatas, y en menor medida a otras actividades como la apicultura, recolección de hierbas medicinales y agricultura de subsistencia¹⁰. Actualmente, dichas tierras no se encuentran habitadas de manera permanente, sólo quedan restos de las viviendas, a las cuales las personas del lugar denominan *taperas*. Algunos dueños de estas parcelas rurales iniciaron un proceso de subdivisión en parcelas más pequeñas, con el objeto de que puedan ser adquiridas por propietarios individuales. A su vez, en uno de los campos funciona actualmente un emprendimiento turístico. Dicho emprendimiento consiste en un alojamiento conocido como *Glamping* el cual comprende construcciones de madera en forma de domos, en los que se ofrece un servicio de alojamiento de lujo, con una temática de turismo rural¹¹. Estas transformaciones presentadas serán desarrolladas en el próximo apartado.

El paisaje de las *taperas*

Siempre en movimiento, el paisaje es una significación flotante, se inscribe en la relatividad del tiempo y de las emociones del caminante que lo contempla o lo atraviesa. David Le Breton (2014: pág. 73)

Al atravesar los paisajes de las Sierras de Comechingones, por medio de caminatas entre los senderos abiertos por nuestras compañeras bovinas, pueden encontrarse los restos materiales de actividades que van quedando en el olvido entre quienes son propietarios o arrendatarios de las parcelas rurales, que dividen -a modo de rompecabezas- las tierras que conforman dichas sierras. Entre las impresiones del caminante que contempla el paisaje, las cuales varían

¹⁰ En la zona rural de la localidad de Amboy quedan vestigios de acequias construidas por los jesuitas, quienes gestionaban la Estancia Jesuítica San Ignacio, la cual ya no se encuentra en pie, pero fue investigada por medio del uso de técnicas de Teledetección y Sistemas de Información Geográficos por Rosetto; Actis Danna,; Herrera y Vieyra. Consultado en: Figuerero Torres, M. J., & Izeta, A. D. (2013). *El uso de Sistemas de Información Geográfica (SIG) en Arqueología Sudamericana: una introducción*. British Archaeological Reports.

¹¹ La recepción y el restaurante que ofrece el Glamping se construyeron dentro de los restos de la tapera en la que habitaban “Las niñas Fernandez”, tres hermanas conocidas en ambas localidades por haber permanecido juntas, sin contraer matrimonio, dedicándose ellas mismas a las tareas rurales del lugar. Puede consultarse más información sobre el emprendimiento turístico en: <https://www.lanacion.com.ar/revista-lugares/cuatro-domos-para-alojarse-en-la-naturaleza-como-si-fuera-camping-pero-con-los-servicios-de-un-hotel-nid11012022/>

según el día, el tono de la conversación, o el interés que despierta alguna imagen u objeto en particular; este va cobrando diversos significados, como deja entrever el epígrafe. Un motivo recurrente para detener a las caminantes es el hallazgo de las *taperas*, aquellos restos de lo que antes fueran viviendas, construidas entre mediados de 1800 y principios del 1900. La palabra *tapera* puede ser entendida como una habitación ruinoso o como un conjunto de construcciones en ruinas¹². Esa definición da cuenta del carácter físico de las *taperas*, pero las mismas poseen un significado que va más allá de los restos materiales. Gordillo (2019) señala que el término *ruina* es una invención de la modernidad, en un intento por generar una separación con el pasado. Al iniciar su estudio de las *ruinas* presentes en la zona occidental del Gran Chaco, comprendió el sentido abstracto de ese término al conversar con los lugareños y entender que los mismos aún dotaban de significados a aquellos escombros que él señalaba, según el fin para el que habían sido construidos, ya sea como vivienda o si se trataba de una iglesia. Fiori (2020), a su vez, presenta a las *taperas* como evidencia de quienes las habitaron. Es decir que las *taperas* no sólo componen un archivo material que prueba el asentamiento de la vivienda sino que también representan a las personas que allí vivieron y la forma en que ellas lo hicieron.

Las *taperas* de las localidades de Amboy y Villa Amancay visitadas en las caminatas brindan, con humildad, una ilusión romántica de ruinas, aquellas que son soporte de imaginarios estéticos construidos a partir de sucesivas miradas a los paisajes creados por medio de la pintura, que representaban castillos medievales europeos en un entorno de verdes colinas. Remiten a los “paisajes pintorescos” (2006: pág. 7) que señala Cosgrove y a la *nostalgia* que evocan. Es posible imaginar a través de las *taperas* y su entorno -de las escenas que componen los elementos que las rodean- cómo fue la vida en esos sitios tan apartados de las áreas urbanizadas (Figuras 2 y 3).

¹² Definiciones de la Real Academia Española, puede consultarse en: <https://dle.rae.es/tapera>

Figura N° 2. Tapera de adobe con dintel en forma de arco, en la localidad de Amboy.



Fuente: propia.

Figura N° 3. Escoba y otras herramientas junto a tapera, en la localidad de Amboy



. Fuente: propia.

Construidas con adobes -ladrillos de barro sin cocer- o piedras, poseen formas redondeadas, presentan dinteles con forma de arcos, y construcciones en los laterales, a la manera de columnatas, que dan cuenta de una arquitectura colonial, y no de la arquitectura propia de los

habitantes originarios de esas tierras. Estas características remiten a los *Landschaft* que presenta Henderson (2003) en un primer discurso sobre el concepto de paisaje, vinculando el entorno rural de suaves formas serranas, cursos cercanos de ríos y arroyos, a una vegetación autóctona, mezclada con una incipiente vegetación exótica. Respecto a esto, es importante señalar que, una de las maneras en que solemos encontrar taperas, es divisando desde una zona alta aquellos árboles que escapan a la vegetación nativa (compuesta sobre todo por espinillos, molles y cocos), tratándose generalmente de álamos y coníferas.

La construcción de rutas y caminos transitables en vehículos modernos, así como los avances en el tendido eléctrico y la llegada de servicios de internet, dieron lugar a un crecimiento demográfico en los últimos años en las localidades de Amboy y Villa Amancay, provocando transformaciones en las periferias, afectando a los campos visitados los cuales fueron modificados, algunos al ser divididos en parcelas más pequeñas para ser vendidos los lotes individualmente, trazando calles y llevando a los mismos el tendido eléctrico y las conexiones de agua. Así mismo, a partir de conversaciones informales con las caminantes y con otros habitantes de dichas localidades, que habitaron en su niñez dichos campos, supe que entre los años 1950 a 1980 fueron abandonadas las viviendas, de las que hoy sólo quedan sus restos. Hay campos de esta zona en los que no se realiza actualmente ninguna actividad económica, otros fueron arrendados y se crían animales de granja dentro de los mismos, sembrando sólo ocasionalmente pasturas que sirven de alimento a dichos animales. En dos de ellos se está recuperando la actividad de apicultura (dato que consideramos muy relevante a la hora de caminar, para evitar los cajones de miel), otro de los campos fue vendido y su nuevo propietario es quien inició el emprendimiento turístico denominado Glamping, que se presentó en la introducción. Este último campo presenta importantes modificaciones, no sólo por la construcción de seis domos y la infraestructura turística que se instaló, para responder a los servicios que ofrece, sino también porque es el que presenta mayor seguridad en el cuidado del ingreso de personas ajenas a la actividad que desarrollan. Si bien se nos ofreció ingresar para conocer las instalaciones y ver cómo se encuentra la vivienda restaurada, donde antes habitaban tres hermanas y su madre, conocidas en el pueblo como “las niñas Fernández”, carece de la libertad para atravesarlo que encontramos en los otros campos, apenas transitados.

Los cambios anteriormente presentados nos permiten pensar en el paisaje como espacio social que cambia de forma, que no muere, como señala Henderson (2003), a la manera de los

Landschaft, sino que se transforma para dar lugar a un paisaje nuevo, aún con características de la ruralidad, aún con muchos elementos que remiten a un ambiente natural; pero mercantilizado desde la actividad turística respondiendo a cambios y tendencias que se manifiestan en el ámbito local, pero responden a intereses externos a dicho ámbito, teniendo en cuenta que el espacio es producido por medio de relaciones de poder (Massey, 2007) que se manifiestan en diferentes escalas. Se puede pensar, a su vez, en este paisaje de Glamping como un paisaje cultural, partiendo del ojo morfológico de Sauer (1963), en el que se plasman ideas como la *vuelta a la naturaleza*, sustentabilidad, romantizar lo rural, en esa explotación turística. O bien, volviendo a la propuesta del ojo visual de Cosgrove (2006), a ese paisaje escénico, o idea de paisaje (p. 12), que "armoniza" con la naturaleza ya que ofrece a quien accede a dicho servicio la sensación de vivir una experiencia rural idílica y cómoda, en pleno entorno de sierras y paisajes naturales.

Al considerar el paisaje epistemológico -o paisaje que refleja las ideas y prácticas humanas- que plantea Henderson (2003), puede pensarse en las condiciones de vida a las que debían adaptarse quienes habitaban esos campos, aproximadamente hasta las décadas de 1970 y 1980. A esos sitios no llegaba el tendido eléctrico, y los caminos estaban habilitados para transitarlos a pie, a caballo, o en algún vehículo resistente a los terrenos pedregosos y a la vegetación espinosa que constantemente asoma a los senderos. Se encontraban alejados de los comercios, de los centros de salud, y en algunos casos, de la ayuda que podían proveer los vecinos. Estas condiciones dan cuenta de un paisaje que refleja diferentes condiciones de clase entre quienes habitaban dichos campos, quienes en ocasiones sufrían de la falta de atención médica u otros servicios básicos.

Este alejamiento de los servicios y comodidades que ofrece la vida en zonas urbanizadas, es una de las causas a las que remiten quienes abandonaron la vida en esos campos cuando se les consulta el motivo. En la actualidad, existen otras formas de energías alternativas, como la energía solar, y vehículos más preparados para enfrentar esas lejanías, se abren nuevos senderos acordando pasos de servidumbre con los vecinos, pero no todos tienen la posibilidad económica de acceder a esos cambios. Este desigual acceso a los recursos puede ser uno de los motivos por lo que algunos de esos paisajes, de taperas y corrales de piedra, permanecen abandonados, esperando a las caminantes, conservados como una cápsula del tiempo que nos permite ver -y en el caso de las caminantes, recordar-, cómo fueron habitados esos campos, cómo era la vida cuidando animales de granja, amasando y horneando el propio pan en los

hornos de barro cuyos restos actualmente divisamos en el monte, y alejados de las áreas más densamente habitadas.

Las mujeres caminantes atravesando el paisaje

Los relatos que surgen por medio de las caminatas suelen tener como protagonistas a las mujeres que habitaron esos paisajes. Frecuentemente visitamos la que fue la casa de “Don César” y su esposa, “Doña Purita”, quien, según mis compañeras de caminata, suele saludarnos ya que cada vez que pasamos por las ruinas de la que fue su casa, se escucha fuerte el ruido de un tambor que está junto a la tapera, sin ningún objeto cercano que pueda hacerlo sonar. Solemos elegir esa tapera para merendar o almorzar, según la hora en que hayamos iniciado la caminata. Entre las mujeres caminantes existe el sentimiento de que Doña Purita aún está presente entre los elementos que conforman la tapera; entre las habitaciones, el horno de barro, y el corral cercano a la vivienda. Por lo que compartir ahí el alimento que trasladamos en la caminata, es una manera de acompañar su recuerdo, de conectarnos con esas mujeres que de alguna manera dieron vida a esos paisajes, y que aún hoy lo hacen por medio de los recuerdos.

En los modos de ver el paisaje, existen otras propuestas que señalan no sólo las diferencias de clase, sino también las raciales y de género. Gillian Rose, en sus estudios sobre paisaje, vuelve sobre los análisis que realizan Berger y Cosgrove acerca de la pintura de Mr and Mrs Andrews del artista Thomas Gainsborough creada en 1750 (Figura 4), y señala las diferencias de género reflejadas en la pintura acerca de la posesión de las tierras de la pareja de esposos. Si bien ambos son los grandes terratenientes que poseen esas tierras verdes y fértiles, él está representado en una postura activa, a punto de moverse si fuera necesario, mientras ella es representada en una posición casi inerte, pasiva, inmóvil, sentada en una pose erguida que se puede esperar en una dama de aquella época, conforme a los convencionalismos del siglo XVIII. Rose señala estas diferencias de género en esa pintura, las cuáles no habían sido manifestadas en estudios de paisaje previos al que realiza (1993: pág. 6). También destaca la asociación de Mrs. Andrews con el árbol, haciendo alusión a la tarea reproductiva de una esposa, el deber de aumentar el número de ramas en el árbol genealógico.

Figura N° 4. Pintura al óleo sobre lienzo “Mr. and Mrs. Andrews” de Thomas Gainsborough



Fuente: Wikipedia

Al sumarme a las caminatas, pude observar a mis compañeras y sus manifestaciones en el entorno (Figura 5), las cuáles difieren marcadamente de la postura en la que fue representada Mrs Andrews¹³. Ambas, al caminar, son dueñas de sus cuerpos. Son mujeres de más de sesenta años, que subsisten con ingresos económicos mínimos que perciben por sus retiros luego de haber trabajado dentro y fuera de sus viviendas. Eligen sus caminos, atraviesan campos privados, conversan animadamente cuando encuentran a quienes trabajan allí, manteniendo un buen diálogo con los vecinos, cuidando el monte y a los seres que lo habitan. En los momentos de las caminatas, ellas deciden dónde moverse, hacia dónde dirigirse, qué hacer, cómo alimentarse, cómo y cuándo hidratarse, cómo disfrutar los paisajes que las circundan, cómo valorarlos y vivirlos. En la introducción a “El paisaje caminado”, Avilés Arias señala: “El andar singulariza una manera de vivir el paisaje urbano que cuesta fijar, que es eminentemente volátil y es pura experiencia encarnada; (...)” (2016: página 1). En ocasiones, al caminar, se intenta registrar esos paisajes por medio de fotografías, pero es difícil captar en una imagen el *paisaje experimentado*, en la quietud del monte nativo, y en la libertad de caminar, ya que ese paisaje se presenta con un carácter transitorio, en continuo

¹³ El interés por retomar el análisis que Rose realiza de la obra de Gainsborough se debe a la importancia del surgimiento de una perspectiva en los estudios de paisaje que tenga en cuenta las diferencias de género que se representaban en los paisajes ilustrados.

movimiento, siendo una “experiencia encarnada”, o transmitiendo aquella idea de “significación flotante” que expresó Le Breton (2014).

Figura N° 5. Mujeres caminantes descienden un cerro.



Fuente: propia.

En el acto de caminar por placer nuestro cuerpo es libre, elige su camino, sus senderos, establece sus límites, sus reglas y libertades. ¿Por qué caminan las mujeres caminantes? En

las ocasiones en que las cuestioné al respecto respondieron que las caminatas eran una manera de escapar de la rutina y el encierro, para salir un rato de sus casas y hacer algo diferente a limpiar, cocinar y atender a la familia. Entonces, ¿caminar para sanar dominaciones, desigualdades, opresiones del orden social? Beatriz Vitar estudia en su libro “Cuerpos bajo vigilancia”, la visión de los cuerpos de mujeres indígenas, habitantes de las reducciones del Chaco en la época colonial, que ofrecen, en parte, los registros y narrativas de los jesuitas. Desde su visión, estos hombres consagrados a la religión cristiana, provenientes ellos de países europeos, poseen un ideal de la mujer como casta, hogareña; es decir, dedicada a las tareas domésticas. Destacarán algunos de ellos en sus relatos, como señala Vitar, la blancura de piel como un rasgo positivo, y será propuesto el cuidado de dicha blancura mediante vestimentas que cubran el cuerpo, y mediante actividades en el interior del hogar, opuestas a las tareas que realizaban las mujeres de las etnias que habitaban el centro norte de lo que actualmente se reconoce como territorio argentino. Mujeres cazadoras, curanderas, chamanas, recolectoras, ávidas en las actividades al aire libre, con sus cuerpos en libertad y vestidas solo con algunos textiles y tatuajes realizados en sus pieles, debieron afrontar la llegada de extranjeros, que resentían de sus costumbres y ejercían un dominio de fuerza, que imponían costumbres importadas, que tildaban su forma de peinar y vestir, así como su resistencia a cambiar sus costumbres, como fealdad. En la modernidad, ¿cambió notoriamente esta idea acerca de las formas de vida de las mujeres adultas? ¿O conservamos aún la idea de las mujeres -madres y abuelas- como sostén familiar y hacedoras de lo doméstico?

En el caso presentado, en las taperas y campos recorridos por medio de las caminatas, los cuerpos de las mujeres caminantes están dentro del paisaje, haciendo el- y en el- paisaje; por un lado, disfrutando, pero también conscientes de que constituyen paisaje, de que forman parte de los paisajes que crean a su paso, por medio de esas caminatas elegidas, añoradas, queridas, disfrutadas. Construyen así paisajes disruptivos de las ideas de comportamiento de dos mujeres de más de sesenta años, atravesando campos que son propiedad privada, sin que las detenga un alambrado, una tranquera o comentarios de los propietarios que no se encuentran totalmente de acuerdo con el hecho de que se atravesase su propiedad privada.

Sibley (2008 [1995]) presenta un análisis acerca de aquellas geografías imaginarias en torno a lo puro y lo corrompido, y los intentos de las sociedades o grupos parte de éstas, por alejar a aquellos que se desvían de lo propio (normal y puro). Podemos analizar desde esa idea de pureza, los lugares que se esperaría que recorran dos mujeres de más de sesenta años, y qué

prácticas deberían realizar, según las costumbres de la sociedad que habitan. Las caminantes a las que acompaño en ocasiones encuentran a su paso a otras personas, trabajadores rurales y dueños de los campos, y las reacciones a su paso son diferentes. En su mayoría, son lugares frecuentados por personas del género masculino, algunos de ellos se muestran alegres al encontrar a alguien con quien conversar, y otros saludan, pero en sus gestos se refleja la inconformidad o incomodidad por cruzarlas en ese ambiente. Desde que las viviendas ya no son habitadas, son pocas las mujeres que visitan esos campos, a excepción de las mujeres caminantes.

Las caminantes apenas dejan huellas en el paisaje, puede haber simples marcas de calzado en los senderos, pero modifican el paisaje al atravesarlo regularmente, varias veces a la semana, sean o no bienvenidas. Andermann (2018), reflexiona sobre la serie de Ana Mendieta denominada “Silueta” y del significado mismo del término que da cuenta de ese límite que distingue el cuerpo-figura antropomorfa del entorno, señalando a su vez la condición de cuerpo exiliado, migrante, racializado. Esa condición de exilio llevó a Ana Mendieta a crear las esculturas cuerpo-tierra. Bidaseca (2017) cita a Mendieta declarando a sus esculturas como el final de un ritual, que proviene del “acto obsesivo de afirmar mis lazos con la tierra” (2017: pág.73). En las caminatas, a la manera de un ritual, bebemos con afecto el agua del arroyo El Saucecito que riega esas tierras, recolectamos de él hojas de berro¹⁴ (una planta acuática picante, con sabor similar a la rúcula) a las cuales sumamos a los ingredientes que llevamos para preparar el almuerzo-merienda en el descanso previo al retorno (Figura 6), imprimimos nuestras células en las espinas que nos rozan al atravesar el monte cerrado, y disfrutamos del mismo sol que alimenta la vida en esos campos, volviéndonos parte de la naturaleza que conforman el monte serrano, las aguas que lo riegan y las taperas añoradas. Es en este sentido en el que se plantean nuevas transformaciones en el paisaje de esta región de las Sierras de Comechingones. Las caminantes, a su paso, otorgan movimiento y nuevos sonidos al paisaje, al marcar sus pisadas en la tierra, al narrar recuerdos que las taperas evocan, al sentir que esos sitios no sólo están abandonados, o pueden ser útiles para la crianza de animales, sino que también pueden ser disfrutados y (re)significados desde el recuperar las memorias tanto pasadas como aquellas presentes, vivas, activas, (re)creadas en ese caminar abierto a otros anudamientos y entramados de lo que hace y construye a estos paisajes.

Figura N° 6.: Momento de la merienda con el berro recogido en el arroyo El Saucecito.

¹⁴ Su nombre científico es *Nasturtium officinale*.



Fuente: propia.

Conclusiones

Al analizar el caso presentado se pretende abordar una idea de paisaje material, que continuamente se transforma; mientras que algunos elementos se conservan, otros se modifican dando lugar a nuevos paisajes, como en el caso del campo modificado para ser un emprendimiento turístico, o aquellas parcelas que se dividieron para construir viviendas individuales. A su vez, estos paisajes están cargados de significados, representan formas de vida propias de la ruralidad que en ocasiones se abandonan, al surgir otras posibilidades laborales en las zonas más urbanizadas, y presentan contradicciones y desigualdades en el acceso a los recursos, siendo reflejo de dinámicas características de la sociedad moderna actual.

En ocasiones, al caminar subimos a lo alto de un cerro, y disfrutamos con éxtasis de un gran campo visual, ensayamos una fotografía, a la manera de la modalidad “panorámica” que ofrecen los celulares modernos, intentando capturar todos los detalles y la gran extensión de tierras que ofrece la vista desde lo alto. Ese modo fotográfico nos "obliga" a movernos hacia la derecha, rotando sobre nuestros ejes, para que pueda completarse la fotografía. Obtenemos

satisfechos una imagen con el cielo en lo alto, y una gran extensión de tierras que se funden en el horizonte y muestran sierras verdes, en las que no se distinguen las especies arbóreas, y a lo lejos poblados, expandiéndose. Podemos considerar que capturamos un paisaje serrano, que podrá ser compartido a futuros observadores de esa fotografía. Pero el paisaje también se compone de las sensaciones que experimentamos al atravesarlo, y de los detalles que podemos observar en la experiencia misma de caminarlo, de tocarlo o visualizarlo. Los paisajes caminados de las *taperas* de Villa Amancay y Amboy cambian con el avance del turismo y del mercado inmobiliario como se describió, pero a su vez se ven transformados al ser atravesados por mujeres que eligen salir un momento de su cotidianidad, para entretejer relatos del pasado y presente sobre los mismos, y así (re)significar esos paisajes.

Bibliografía

- Andermann, Jens (2018) (Apartado) Cuerpo fuera del paisaje. La geopolítica de Ana Mendieta. En: Tierras en trance. Arte y naturaleza después del paisaje. Ed. Metales Pesados. Santiago de Chile
- Arias, F. A. (2016). El paisaje caminado: experiencia y formas de la ciudad vivida a pie.
- Bidaseca, Karina (2017) Huellas en el Mar, Ana Mendieta. En *La revolución será feminista o no será. La piel del arte feminista decolonial*, (pp. 71-82) Buenos Aires: Prometeo.
- Calzolari, C. (2016). Turismo sustentable en Villa Amancay, Provincia de Córdoba. Tesis de grado para la Licenciatura en Turismo. Extraída el 18 de mayo de: <https://repositoriodigital.uns.edu.ar/handle/123456789/3301>
- Castro, H. (2018). Lo rural en cuestión: perspectivas y debates sobre un concepto clave. Lo rural en redefinición. Aproximaciones y estrategias desde la Geografía, 19-48.
- Cosgrove, Denis (2006) Modernidad, comunidad y La idea de paisaje. En: Journal of Material Culture11 (1-2). (Traducción)
- De Espanés, L. M. (2006). El nacimiento de Don Dalmacio Velez Sarsfield. Cuadernos de historia, (16), 114-115.
- Díaz, N. Q., & Gago, V. (2014). Los comunes en femenino. Cuerpo y poder ante la expropiación de las economías para la vida. Economía y sociedad, 19(45), 1-18.
- Fiori, Ayelén. "Lo que guardan las taperas": Restos de violencia tras el desalojo de 1937 en Boquete Nahuelpan. (2020) En: VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Antropología. Extraído el 23 de mayo de 2022 de: https://www.academia.edu/47926973/_Lo_que_guardan_las_taperas_Restos_de_violencia_tras_el_desalojo_de_1937_en_Boquete_Nahuelpan?auto=citations&from=cover_page
- Giraldo, O. F., & Toro, I. (2020). Afectividad ambiental: sensibilidad, empatía, estéticas del habitar. Ecosur-Universidad Veracruzana.
- Gordillo, G. R. (2019). Los escombros del progreso: ciudades perdidas, estaciones abandonadas y deforestación sojera en el norte argentino. Siglo XXI Editores.
- Henderson, George. (2003) ¿Qué (más) podemos decir cuando hablamos de paisaje? Por un regreso a la imaginación social. En: EverydayAmerica. *Cultural LandscapeStudiesafter J. B. Jackson*. (Traducción.)
- Le Breton, D. (2014). Caminar: Elogio de los caminos y de la lentitud. Waldhuter Editores.
- Massey, D. (2007). Conferencia 1. Geometrías del poder y la conceptualización del espacio. En Conferencia dictada el 17 de septiembre en la Universidad Central de Venezuela.
- McDowell, L. (2000). Género, identidad y lugar: un estudio de las geografías feministas (Vol. 60). Universitat de València.

Miñoso, Y. E. (2019). Hacer genealogía de la experiencia: el método hacia una crítica a la colonialidad de la Razón feminista desde la experiencia histórica en América Latina. *Revista derecho e praxis*, 10, 2007-2032.

Rose, Gillian. (1993) "Mirando el paisaje: los inquietantes placeres del poder" En: *Feminismo y geografía: los límites del conocimiento geográfico* (1993) (Traducción)

Sauer, C. O. (1963). *Land and life: A selection from the writings of Carl Ortwin Sauer*. Univ of California Press.

Serra, I. S., & Ferré, M. B. (2006). El lugar del género en la geografía rural. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, (41), 99-112.

Sibley, David. (2008 [1995]) "Mapeando lo puro y lo corrompido" de *Geografías de la diferencia: sociedad y diferencia en Occidente*. En Timothy Oakes y Patricia L. Price (eds.) *The Cultural Geography Reader*. Routledge, Oxon (Traducción)

Vitar, Beatriz. (2022) *Cuerpos bajo vigilancia: las mujeres en las misiones jesuíticas del Chaco*. 1 a ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: SB.

Cómo citar este trabajo: Bustos Mantovani, M. (2023). *El paisaje de las Sierras de Comechingones atravesado y (re) significado por mujeres caminantes*. *Cardinalis*, (21), 57-76. Recuperado a partir de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/cardi/article/view/44072>



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)